

El diagnóstico: Demandas e Intervenciones

María A. Terzaghi

Psicóloga y Médica. UNLP Docente Cátedra de Pediatría II de la Facultad de Cs. Médicas de la UNLP. Ex-Jefe de la Unidad de Neurología y Clínica Interdisciplinaria Hosp. Dr. Noel H. Sbarra de La Plata.

Miembro de "Forum Infancias La Plata". mterzaghi@ciudad.com.ar

Resumen: La primera infancia ha sido reconocida como un tiempo de grandes posibilidades y también de la mayor vulnerabilidad. La cuestión del uso y abuso del diagnóstico psicopatológico en la primera infancia ocupa en el momento actual una preocupación central y abre un territorio de debates en el que es necesario implicarse.

La idea de la detección temprana de dificultades, para la prevención en salud mental, pone en tensión la cuestión de la prevención y la predicción, cuando lo que en definitiva se pretende establecer tempranamente, es un diagnóstico "psicopatológico", que en tanto nomina, finalmente suele condicionar un destino, muchas veces a costa del sujeto.

Palabras Clave: Diagnóstico. Primera infancia. TEA (trastornos del espectro autista)

Hace un par de años pensando en el lugar y significados que ha adquirido el diagnóstico psicopatológico en los problemas en la infancia, me topé (¿por casualidad?) con un relato, que recupero ahora, al momento de escribir estas líneas, que pretenden sumarse al debate en torno a los niños, las intervenciones, la salud mental.

Se trata de un recuerdo de Kafka, cuya biografía siempre ha guardado cierto enigma. Cuentan que en los últimos años de su corta vida, le presentaron y propusieron en calidad de discípulo y pupilo, a un joven, en aquel entonces de 16 años que se pasaba largas horas enfrascado en la lectura. Januch acompañó desde entonces al escritor, tomando detalladas notas de relatos, anécdotas y puntos de vista.

Las décadas posteriores a la muerte de Kafka ocurrida en 1926 fueron para Januch (y para toda Europa) particularmente difíciles, participó en la resistencia, fue perseguido, estuvo preso. Si algo lo mantuvo vivo en todo ese tiempo, fue la convicción de saberse dueño y custodio de una importante herencia, atesorada en su cuaderno de notas.

Luego de salir de prisión, Januch intentó durante años, la publicación de las páginas escritas durante sus largas conversaciones, las que revelaban, a su criterio al "verdadero Kafka".

Sus manuscrito, posteriormente mecanografiados, debieron viajar a Tel Aviv y luego de años, cuando Januch ya creía perder definitivamente la esperanza, apareció la tan ansiada edición, bajo el título de "Conversaciones con Kafka". Cuando la publicación llegó finalmente a manos de Januch, este descubrió con

Abstract: The early childhood has been recognized as undoubtedly a time of great possibilities and also the most vulnerable. The use and abuse of psychopathological diagnosis in infancy at present occupies a central concern and open debates territory in which it is necessary to penetrate.

The idea of early detection of difficulties, mental health prevention, tenses the issue of prevention and prediction, mainly when it finally tries to establish early, is a "psychopathological" diagnosis, while giving a name, finally generally determines a destination, often at the expense of the subject.

Keywords: Diagnosis. Early childhood. ASD (autism spectrum disorders)

desesperación que faltaban páginas fundamentales, referidas en especial a anécdotas de infancia, situación que interpretó como una amputación intencional, que buscaba ocultar aspectos importantes para la comprensión de su admirado maestro.

Tiempo después y tras una sucesión de tragedias familiares y laborales, en momentos en los que Januch hacía un inventario de sus pertenencias, con la oculta intención de suicidarse, encontró casualmente las páginas extraviadas de su cuaderno y finalmente logró que estos apuntes fueran incluidos en una nueva edición de sus escritos.

En un tramo de estos relatos extraviados se encuentra este párrafo, que destaca un recuerdo infantil, relatado en palabras del propio Kafka: "De niño, aunque no tenía experiencia alguna en la lucha, siempre pugnaba por meterme en medio del tumulto más impenetrable para convencer a mis compañeros de que yo no era ningún mimado. Volvía a casa sucio y maltrecho, con la ropa desgarrada y los botones arrancados, y la cocinera me limpiaba las huellas antes de que aparecieran mis padres, mientras me repetía una y otra vez que yo era un "ravachol". Eso quedó clavado en mí como la punta quebrada de una aguja que me iba recorriendo el cuerpo, hasta que descubrí que ese sinónimo de pillo de nuestro argot se debía a un anarquista francés llamado Ravachol. Cuando estudié su vida, y la de Proudhon y Bakunin y Kropotkin, y la de Mühsam y Holistcher y Ramuz, descubrí que, en efecto, yo era uno de ellos y comencé a participar de sus reuniones..."

Es difícil anticipar qué marcará a un niño y qué trama posibilitarán estas primeras puntadas, pero no

podemos dejar de reconocer que es precisamente allí, en la infancia temprana donde se instalan marcas fundantes. "Paradoja del ser humano: puede vivir sin existir. Sólo si alguien anticipa su destino, el viviente nacerá a la existencia. Y llegará a vestir su condición de niño si le es otorgada la magnífica donación de un nombre que le permita reconocerse como tal." (Flesler, A 2007).

Freud insistió en la importancia de las experiencias tempranas en la constitución del psiquismo a principios del siglo XX. Las neurociencias en las últimas décadas de ese mismo siglo, demostraron claramente que los cuidados y contactos tempranos con otros humanos, tienen una importancia nodal en el proceso de construcción madurativa del sistema nervioso central. La primera infancia ha sido reconocida sin dudas como un tiempo de grandes posibilidades y también de la mayor vulnerabilidad.

La idea de la detección temprana de dificultades, para la prevención en salud mental, puso en tensión la cuestión de la prevención y la predicción, fundamentalmente cuando lo que finalmente se pretende establecer tempranamente, es un diagnóstico "psicopatológico", que en tanto nomina, finalmente suele condicionar un destino, muchas veces a costa del sujeto.

Epidemias tempranas.

Es precisamente hacia los bebés y niños pequeños, hacia quienes se ha extendido con inusitada virulencia, en los últimos años el afán patologizante, que finalmente corrobora su predicción con asombrosos hallazgos epidemiológicos. Me refiero obviamente al crecimiento exponencial de la prevalencia de los llamados TEA (Trastornos del Espectro Autista) según datos que resultaron validados por su repetición hasta la saturación en medios profesionales, periodísticos, legislativos e incluso académicos, con escaso cuestionamiento de la fuente y metodología utilizada en su obtención. Lo cierto es que a partir del dato de un crecimiento de la prevalencia del "espectro", (78% en cuatro años según las mismas fuentes) y tratándose de niños pequeños, resultaron justificadas, medidas urgentes: leyes específicas, programas de gestión pública y de cobertura de O.S. especialmente dedicados, oficialización de una nomenclatura psicopatológica y campañas de difusión que continúan instalando como certeza, el origen exclusivamente neurobiológico del autismo, afirmación que no tiene aún constancia en la propia ciencia, pero de cuya eficacia como producción ideológica no quedan muchas dudas.

Los debates públicos generados en el año 2013 en relación a la propuesta de inclusión, en los controles de salud obligatorios del lactante, de un instrumento (M-Chat) para screening de autismo, son un ejemplo de estas urgencias, que autorizan políticas poblacionales desaconsejadas por los organismos internacionales de salud, pero precipitadas por el miedo y también por la puja de intereses de distinto tipo.

Quienes trabajamos con bebés y niños pequeños no dudamos del valor que tiene la detección del sufrimiento psíquico a edades muy tempranas y en este sentido existe ya mucha evidencia clínica que muestra la importancia de contar con recursos que permitan intervenciones con eje en la constitución subjetiva, accesibles para quienes las necesiten. Sin embargo resulta problemático que el acceso al efectivo cumplimiento de un derecho en la primera infancia, deba estar condicionado a la certificación de "un diagnóstico"

El diagnóstico como intervención

La cuestión del uso y abuso del diagnóstico psicopatológico en la primera infancia ocupa en el momento actual una preocupación central y abre también un territorio de debates, en el que creo necesario implicarse.

El lugar hegemónico que tiene en nuestra sociedad el discurso de la ciencia, confirió al diagnóstico toda su verdad y su valor "ontologizante". En una entrevista televisiva el padre de un niño con una enfermedad perteneciente al grupo de las llamadas "enfermedades raras" o de baja prevalencia, afirmaba: "estamos invisibilizados, pero sin diagnóstico, no existimos". El diagnóstico es de esos significantes que, por tanto circular, atravesar cuerpos y condicionar prácticas, producen la engañosa convicción de suprimir todo equívoco, efecto de universalización que sutura finalmente al sujeto.

¿Qué se entiende por diagnóstico? ¿Qué implicancias ha tenido el deslizamiento de un modelo de diagnóstico aplicable a enfermedades orgánicas, hacia el campo de la salud mental? ¿Cómo opera la clásica fórmula: signos de riesgo, diagnóstico y pronóstico en este campo? ¿Qué implica transformar suposición en sospecha, en tiempos de constitución? ¿Cuál es la utilidad, los límites y las implicancias de un diagnóstico en la primera infancia? ¿Es necesaria y/o posible una psicopatología nosográfica en los primeros años de la vida, sin que ponga en riesgo a la propia infancia? ¿Los padres, la escuela, las obras sociales, la justicia, nos piden un diagnóstico, qué se puede pensar de esta nueva modalidad en la demanda?

Recordaba la frase de un padre que hablando de las dificultades con las que se encuentra cotidianamente frente a los caprichos de su pequeño hijo me decía: "No sabemos que hacer, los niños no vienen con GPS."

El diagnóstico tal como se lo sitúa desde aquellas perspectivas psicopatológicas que declaman la destitución del psicoanálisis, funciona ciertamente como un GPS y en este sentido hacen del diagnóstico una intervención de índole tecno-burocrática, en tanto recorta al individuo por pertenencia a un universal y define un algoritmo de trabajo.

Las brújulas han caído en desuso. Antiguos instrumentos consistentes en una aguja imantada flotando en un líquido, que no dicen nada por sí mismos y requieren de alguien allí, que interprete y tome decisio-



Robert Doisneau

nes a cada paso, relacionando el norte magnético con el geográfico. ¡Claro que entre una brújula y un GPS hay diferencias! El GPS determina un lugar, con lo que se ahorra tiempo, reduce riesgos dado que elimina toda decisión del operador y entonces pareciera que da mayores garantías. Uno no se pierde, ni necesita preguntar nada durante el camino. Perderse podría significar por ejemplo, salir del circuito turístico y conversar con la gente del lugar, oportunidad espléndida para transformar un simple traslado en experiencia. El GPS define itinerarios según mapas instalados previamente, indica

el camino a seguir. Pero en caso de obstáculo no previsto, el GPS no podrá incluir variaciones, y su destino será siempre el del camino más corto. Así funcionan las terapias construidas según diagnóstico, que proponen sistemas de intervención prefabricados, que cancelan en una misma operación cualquier implicancia subjetiva, tanto del profesional como del niño y su familia.

Preferimos pensar el diagnóstico como un instrumento de trabajo, construcción de hipótesis que al modo de la brújula, tienen su norte en la ética del sujeto.

Bibliografía

Agamben, G: *El Sacramento del lenguaje*.

Althusser L.: *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Nueva Visión. Bs. As. 1970

Flesler, A: *¿El niño de la ciencia?*. Rev. Imago. N° 18. abril 2007

Freud, Sigmund (1905): *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Obras Completas, Volumen VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1985.

Lacan, J: *Dos notas sobre el niño*. Intervenciones y textos. Manantiales. Bs.As. 2007:56

Terzaghi, M: *La Infancia patologizada nos interpela*. ISBN 978-987-1937-257 XXI Jornadas RUEDES y XV Jornadas RECCEE Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Terzaghi, M: *La insoportable ignorancia*. Untoiglich, G comp: *En la Infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*. Noveduc. Bs. As. 2013

“La patologización una de las formas actuales de la medicalización se ha extendido en las últimas décadas fuertemente al campo de la infancia. Los primeros momentos de la vida, el amamantamiento, el crecimiento, el juego, los miedos, el aprendizaje, han quedado entonces bajo sospecha y vigilancia. La complejidad propia de lo humano reducida a pura biología”(Terzaghi,M,2012)

CDC, Centros de Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos (CDC, 2012).